

así es insuperable la dificultad, aunque no dejaremos de confesar que sea notable. Pero si el Director reparte las materias en el mejor orden posible, como en el capítulo siguiente indicaremos; si el Profesor se resuelve á emplear su trabajo en estudiar asiduamente los ramos de que se trata, podrá enseñarlos bastante bien; y si acaso en la exposición de alguna asignatura no llega á los primores adonde un Profesor únicamente dedicado á ella podrá llegar, aun entonces la enseñará con más fruto á los alumnos; puesto que, como ya lo llevamos dicho y no nos cansaremos de repetirlo, en la enseñanza secundaria no es lo principal que se pretende el cultivo material de la inteligencia, sino el formal. El formal ya hemos visto cuánto gana con la unidad de Profesor. Y por lo que toca al mismo cultivo material, muy bien se ha dicho que con más facilidad se encontrarán maestros que sean capaces de enseñar bien la multitud de ramos de estudio que tocan á cada curso, que discípulos que puedan bien aprenderlos.

CAPÍTULO IV

DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIOS

§ I

DESPUÉS de haber examinado lo perteneciente á la formación cristiana del corazón, parte principalísima en la educación, del joven, y á la elección de los Profesores pasaremos ahora á hablar de la concertada distribución de los estudios, medio necesario para el debido cultivo del entendimiento. Cuanto toca á esta materia lo hemos expuesto largamente antes de ahora: el recargo de asignaturas y lo absurdo del método simultáneo en los capítulos IV y V de la primera parte; la división que se debe hacer en dos períodos, y

qué estudios corresponden al primero, en el capítulo I de la segunda parte, las materias del segundo período en el cap. X.

Si el Director de un establecimiento privado de segunda enseñanza fuese enteramente libre para fijar el orden de las materias, no habría más que decir sino recomendar que siguiera en todo la división indicada. Mas como toda casa de educación de esta naturaleza experimenta el influjo oficial que la encadena más ó menos estrechamente á un orden determinado, no es posible atenerse estrictamente á esta norma general; y así, en cada caso particular ha de ser la prudente consideración la que determine el orden que se debe seguir en el estudio, atendiendo á la mayor ó menor libertad en que le dejan los reglamentos oficiales. Siempre, no obstante, se ha de tender con todas las fuerzas á evitar absolutamente la mezcla de los dos grupos de asignaturas correspondientes al primero y segundo período. De estas materias las unas ejercitan principalmente la memoria y la imaginación y favorecen el desarrollo del buen gusto; las otras suponen ya acabada y completa la primera formación, y se dirigen casi exclusivamente á perfeccionar el entendimiento y enriquecerlo con noticias positivas. La mezcla de estos dos órdenes de estudios no puede menos de ser funesta y hacer estériles los trabajos de-

dicados á entrambos; por lo cual en ciertas naciones, como en Alemania, los dos órdenes están separados, no sólo en diversos cursos, sino en diversos establecimientos.

Como se ve, esto no son más que indicaciones generales, que son las únicas que comporta la naturaleza del asunto, siendo tan diversas las circunstancias de cada región; siendo por otra parte tan variables como son los planes de enseñanza bajo el régimen liberal, y difiriendo tanto entre sí, que el plan subsiguiente cercena ó quita del todo las facultades que concedió el antecedente, aunque todos llevan siempre consigo la inestabilidad, marca perenne é indeleble del error. Empero, lo que tratando el asunto en general no se puede hacer, es de suma trascendencia que se haga en cada caso particular: que el Director del establecimiento, antes de abrir por primera vez los cursos, ó si se trata de un establecimiento que ya esta funcionando, antes de renovarlos, considere atentamente las circunstancias; y después de madura reflexión y tomando consejo de los Profesores que ha de tener, determine el orden de enseñar las asignaturas que más convenientemente pueda satisfacer las exigencias del reglamento oficial sin sacrificar nada ó sacrificando lo menos posible del sistema recto y sólido; y que pasado algún tiempo, lo considere de nuevo

§ II

De gran trascendencia es asimismo la elección de los autores de texto. El libro de texto es un guía para el alumno; pero su influjo no sólo se deja sentir sobre los niños, sino también sobre el Profesor. Si en este libro se vierten ideas falsas, por lo menos tendrá el Profesor que mostrar cuáles son y precaver á los discípulos del funesto efecto que en sus ánimos producen cuando van contra las verdades de la Religión, y muchas veces ni aun la autoridad del maestro es bastante para deshacer el mal que el libro ha hecho. El libro lo tiene el estudiante á la mano, lo lee, lo aprende de memoria y se queda con sus ideas; mientras que la corrección del Profesor la oye una vez, y aun suponiendo que atienda á ella y sepa bien sobre qué versa, la memoria de ella desaparece porque no la vuelve á repetir. Por otra parte, la posición de un Profesor que á cada paso tiene que contradecir al texto en la clase es muy desagradable; y á la larga, la misma autoridad del maestro se debilita, y el alumno se va persuadiendo de que el maestro se equivoca ó tiene tema con el libro,

pues que no parece posible que en un libro impreso y adoptado como texto conveniente para la clase se deslicen tantas cosas falsas. Conviene, pues, que se busquen textos en los cuales la doctrina sea intachable y recto el juicio acerca de las materias de que tratan. Tarea es ésta tan difícil como necesaria, porque especialmente en materias históricas ha sido tanto el empeño que ha puesto la impiedad en desfigurar los hechos más públicos y averiguados, tan tenaz y constante el cuidado de repetir con cien bocas la falsa narración, que hasta hombres de las mejores intenciones al escribir sus textos de Historia dejan en ellos resabios de la impresión que tantas falsedades han causado en su ánimo. Por esta causa la Santidad de León XIII ha recomendado con calor en diferentes ocasiones el estudio de las cuestiones históricas, y animado á los católicos á que se dediquen á escribir obras en que se deshagan tantos errores como en daño de la Religión se han introducido en el campo de la Historia, que han hecho que con fundamento fuera definida "una conspiración contra la verdad," la que según Cicerón debía ser "maestra de la vida y fiel testigo de lo pasado." Y no sólo en el terreno de la Historia, sino en casi todos los ramos corren libros de texto plagados de perniciosas doctrinas, ya de la Filosofía racionalista alemana, ya de las utopías

transformistas ó de los imaginarios cálculos geológicos con que los impíos han querido convertir la geología en máquina contra la religión revelada, ya de los errores del liberalismo reinante; y todos ellos, si no se separan cuidadosamente de manos de la juventud, son una ocasión próxima constante para causar los mayores estragos en aquellos ánimos, que son de cera para recibir y de bronce para conservar hondamente grabadas todas las impresiones. Si la lectura continua de semejantes libros de tal modo cambia el parecer aún de los hombres ya formados, que á la vuelta de algún tiempo los vemos pensar de distinto modo, y juzgar y apreciar las cosas con diversa norma que primero; fácil es calcular qué efecto producirá en aquellos tiernos ánimos que todavía no tienen armas con que defenderse del error.

Quien por ventura crea exagerados nuestros temores, lea el precioso libro del Sr. Orti y Lara titulado *El Catecismo de los textos vivos*, y verá la muchedumbre de perversas enseñanzas con que en esta clase de libros se envenenan las mentes de los jóvenes. Todo cuidado en esta parte será, por lo tanto, poco; cuídese ante todo de esta pureza en la doctrina, de esta rectitud en los juicios: cuando no se pueda obtener un autor exento de toda tacha en materia de tanta trascendencia, empléese cuanto tra-

bajo sea menester ó en componer otro autor de texto ó en arreglar extractos expurgados de las malas doctrinas. Y aunque el Profesor haya de trabajar mucho, aunque los discípulos en vez del texto impreso, hayan de tenerlo litografiado, poligrafiado, ó quizá copiado á mano, no será trabajo perdido: la solidez de los conocimientos y la formación del corazón ganará con la pureza de la doctrina; porque no puede haber verdadera perfección ni siquiera para el entendimiento del hombre en la doctrina falsa; y falsas son todas las doctrinas que militan contra la Religión.